

De cortos amores eternos sobre lienzo

Mención especial del jurado

Nombre: Brunella Piccionello Hoffmann

Seudónimo: Primavera

Edad: 29

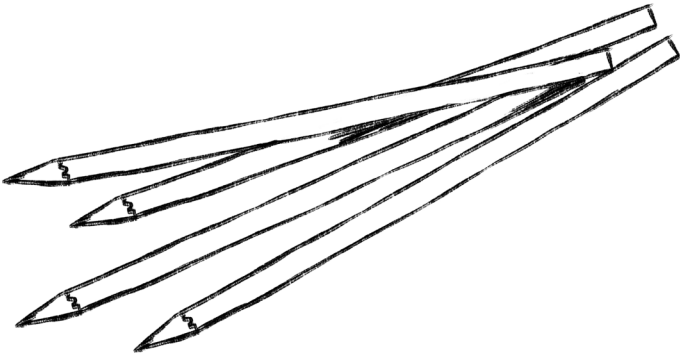
Ciudad de donde participa: Ragusa- Sicilia, Italia

Verónica

Ni Frida Kahlo ni Edith Piaf,
¡es ella mi favorita!
La que me regaló la caja de colores para pintar mi vida,
quien me permitió existir
y me dio razones para hacerlo.
Me explicó a detalle
cómo crecer sin dejar de ser niña,
me mostró los claros- oscuros del camino
y me dijo cómo difuminarlos.
A puntillismo creó oportunidades
para que no me faltara nada
y con un cincel
esculpió el mármol de mi voluntad y mi convicción.
Con el aire del aerógrafo
hizo que mis miedos se dibujaran valentías,
y a tiza pastel coloreó mi alma,
pero para mi carácter
utilizó marcador indeleble.
Me enseñó que la vida es de arcilla
y somos los únicos responsables de moldearla,
así se haya ido antes
de que yo la metiera al horno.
Me recordaba día a día
qué era la alegría
con su sonrisa llena de escarcha,
y me insistió en que debía rebobinarla
mil veces si era necesario.



Cada uno de los matices y contrastes del mundo
yo los hallaba en el ambar de sus ojos.
La siento cuando entro a un museo,
cuando me monto en un avión,
cuando deleito mi vista con un atardecer,
en el hondo sonido de un piano
o la dulce melodía de un violín.
Ella no me enseñó a escribir bonito,
ella me enseñó a sentir bonito
y a escribirlo tal cual como lo sentía.
Mi musa,
mi poesía,
todo lo que soy,
todo que quiero,
todo en mí hasta volverla a abrazar,
se llama Verónica.



De los cuentos de cabaret de Toulouse Lautrec

Sé que manejo como tú,
y que si me tomo una foto
con el cabello recogido,
soy tu vivo reflejo.
Aseguro que mi pasta con atún,
sabe igual a la tuya,
que lo noctámbula es hereditario.
Y aunque debería extrañar más a la mamá,
yo sigo extrañando más a la artista.
Porque quisiera oír una vez más
los cuentos de cabaret de Toulouse Lautrec.
Deseo con el alma,
tu historia tras la ópera de Puccini,
y que con tu voz,
me pintes las estrellas de van Gogh,
que me repitas los oscuros versos de Kafka
No eres mi mamá,
eres mi origen
y de tantos besos que me diste,
aún siento tus labios en mi mejilla,
todavía cuento los reflejos
del ambar de tus ojos.
Pero confieso,
vivir sin mi beso de buenas noches,
sigue siendo tarea dura.



Placeres

Tener sexo con quien amas,
una ducha de agua caliente,
manejar de noche escuchando música.
Comer un helado de chocolate,
reír junto a viejos amigos
nadar en el mar
pisar las hojas caídas de otoño
dormir cinco minutos más
despertarse con un beso
Ahora vivo recordando
cuánto deseé este momento,
pero con la convicción de conocer
cuánto lo extrañaré cuando sea ayer.
Aprendí que todo viene y va
Con su inicio y su final,
Porque nada tengo,
Pero si lo vivo plenamente,
Todo me pertenece.



Tu molesta presunción

Entonces tú andas por ahí en el mundo,
tan seguro de mi amor
que no parece otra cosa,
más que uno de tus tantos arrebatos de presunción
Con la convicción
de que no necesitas verme,
hablarme,
tocarme,
olerme,
¡Que te pertenezco!
y que nadie más a mi cuerpo
ha llegado
a ocupar tu lugar.
Tú callado,
aseguras que no importa el tiempo,
ni la distancia,
que mis silencios tienen tu nombre,
y que el viento a mí solo me habla
de un hombre
Apuestas a que ninguna de
las heridas que me causaste
ni las lanzas que me clavaste,
fueron letales,
que más grande es lo que tú me dejaste.
Cruzas los dedos esperando
que tu perdón llegue
mientras que cambio de piel
quizás con unas gotas de miel



o mis ojos perdidos
reposando
en mi lejana soledad
¿Qué es esto?
¿Otro de tus juegos?
¿Una más de tus incontables mentiras?
¿Por qué piensas que no he conocido a alguien mejor
que tú en mi vida?
¿Acaso el calendario no ha podido hacer su efecto?
Y yo borrar de mí cada uno de tus gestos.
Sé que te tocas el cuello
cómo cuando sabes que tienes la razón
con la sonrisa de niño travieso,
sin dudar
eres capaz de afirmar
que conoces el ADN de mi alma
el núcleo de mi esencia
la madre tierra de mi ser.
Como si mis besos te hubiesen
jurado amor eterno,
respondes que mi locura es aquella
que camina al ritmo de tus pies
y que por ti cualquier cosa yo puedo hacer.
Sabes que dejaste arte en mí
mezcla de fantasía y realidad
utopía sin claridad
transtorno bipolar
amarte y odiarte
Y te juro,
te juro...
que algún día,
te equivocarás.



El recorrido

Me tatué,
me corté el cabello a la mitad
como quien busca darle forma a lo inmaterial,
conocí Mérida.
pasé la temida puerta sobre la obra de Cruz Diez,
ahora mi Chao se escribe Ciao
hice las locuras más locas,
pero no me arrepentí
porque al fin
obedecían a mi desbocado corazón,
que ahora
mantiene una mejor relación con el cerebro.
Sentí mil veces ganas de salir corriendo y llegar a mi
casa, vacié mi mochila de “gente importante”
y ahora camino más ligera con los que realmente
importan.
Me sentí profundamente traicionada.
Limpie mi conciencia de “qué hubiese pasado si”.
Comprendí la alegría del verano, cuando ya era invierno.
Me sentí humillada y me sentí extranjera,
luego me sentí aún más orgullosa de lo que soy y de
dónde vengo.
Sumé amigos de otros continentes
Comí delicias y bebí los mejores vinos,
fui a lugares espectaculares.
Palermo y yo nos enamoramos a primera vista.
Creo que ahora soy una persona más amable,



de esas con las que me tomaría más de dos café para seguir conversando.

Cambié sin dejar de ser la misma,
aún me levanto sin saber qué va a pasar mañana o dónde estaré

pero con la certeza de que “hoy” es una bendición.

He extrañado con el alma,
y añorado más abrazos que millones de euros.

Sentí culpa,
aún la siento.

Pude comparar,
pude elegir.
Estoy aprendiendo a bailar salsa
y también bachata.

Entendí que los mejores lugares no son lugares.

Ratifiqué que lo que me falta de paciente,
me sobra de valiente

Y que el recorrido vale más que el destino.

